

Ana Isabel Martín Ferreira (ed.), *Medicina y filología. Estudios de léxico médico latino en la Edad Media*, Porto: Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales (Textes et études du Moyen Âge), 2010, 251 pp., ISBN: 978-2-503-53895-2.

En una sociedad como la actual, en la que, ya desde el siglo XIX, está plenamente arraigada la distinción entre los dos tipos de formación académica (las llamadas “letras” y “ciencias”), puede resultar chocante la publicación de una obra titulada de esta manera: “Medicina y filología”. Nada más lejos de la realidad.

En el campo que nos ocupa, tanto filólogos clásicos como historiadores de la medicina conocen perfectamente la importancia del estudio de la evolución del léxico técnico latino (en este caso, médico) para poder avanzar en el conocimiento, entre otros, de la disciplina médica y de la historia del pensamiento en este campo.

Es éste uno de los objetivos que se marcó, a finales de los años noventa, el Grupo de Investigación Reconocido Speculum medicinae, de la Universidad de Valladolid, dirigido por el catedrático de Filología Latina Enrique Montero Cartelle, compuesto por una docena de filólogos clásicos y en el que también colaboran un historiador de la medicina y un arabista. Para poder arrojar más luz en el conocimiento de la terminología técnica latina en el campo de la medicina, un aspecto escasamente tratado hasta el momento, este equipo se planteó la realización de un diccionario médico, bilingüe y técnico que abarcara los términos médicos incluidos en los textos técnicos más relevantes de la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento, concretamente desde Celso (siglo I dC) hasta finales del siglo XVI y comienzos del XVII. Conscientes de las dificultades que entrañaba el estudio de una ciencia tan amplia y diversa como la medicina, dicho grupo decidió centrarse en dos especialidades concretas: la andrología y la ginecología. Es así como se gesta el *Diccionario latino de andrología y ginecología* (comúnmente llamado DILAG), que forma parte de un proyecto de investigación subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de España.

A lo largo de estos más de diez años de dedicación al diccionario, el equipo ha encontrado diferentes aspectos de la medicina medieval dignos de analizar, lo que les ha dado pie a la realización de diversos trabajos al respecto. El libro que presentamos en estas líneas es una recopilación de dichos estudios, en total nueve, ordenados siguiendo el orden alfabético de autores.

No podemos, sin embargo, adentrarnos en cada uno de los trabajos de manera particular sin antes mencionar que, para facilitar la tarea de lectura, al inicio de la monografía encontramos una muy útil recopilación de las abreviaturas de las

obras que se citan a lo largo del libro y que conforman, además, buena parte del *corpus* de textos utilizados para la confección del DILAG.

El primer trabajo incluido en la recopilación, que corre a cargo de José Pablo Barragán Nieto, trata de manera específica del léxico técnico latino referido a una subdisciplina de la medicina, la de las afecciones de la piel. El autor divide su exposición en dos partes. En la primera presenta una recopilación del léxico latino usado para nombrar las afecciones de la piel; a la denominación latina de una determinada afección le acompañan la referencia a la primera aparición del término en los autores del *corpus*, junto con las repeticiones más destacadas de dicha palabra en los textos medievales y renacentistas consultados, el término griego o árabe del que deriva (en algunos casos), y una breve descripción de la dolencia. La segunda parte del trabajo se centra en la descripción de las principales características y procedimientos de creación del léxico referido a las afecciones de la piel. Conviene señalar al respecto que, según el autor, este léxico no llega a conformar una lengua técnica propiamente dicha, ya que, si bien se pueden ver ciertos rasgos de especificidad, denotación y transparencia, encontramos una casi absoluta falta de univocidad; nos encontraríamos, pues, en un estadio de transición entre lengua común y lengua técnica. Por otra parte, se analizan los diversos procedimientos de creación del léxico de las afecciones de la piel, los más productivos de los cuales son los préstamos de lenguas extranjeras, principalmente del griego y del árabe, y el cambio semántico por metáfora, sobre todo del mundo vegetal y animal.

En el segundo trabajo recopilado, Alejandro García González analiza el tratamiento que reciben en los textos médicos aquellos hombres y mujeres con unas características físicas o hábitos y tendencias sexuales diferentes a los del resto de la comunidad, concretamente el caso de los varones afeminados, las viragos o mujeres varoniles y los hermafroditas. El autor hace una clara distinción entre los usos del léxico referido a estas personas en la literatura latina antigua, con más riqueza de vocablos y más consideraciones morales, y en los textos médicos del *corpus*, donde se aprecian una menor variedad de términos y, en la mayoría de casos, únicamente un interés científico por la descripción de las características físicas y los hábitos de estas personas, junto con un ánimo de conocer la posible naturaleza de las mismas.

En tercer lugar, Miguel Ángel González Manjarrés se adentra en el sistema fisiológico concebido por Galeno para hablar de las *virtutes* naturales principales del ser humano. Tras una breve explicación de todo el sistema en general, y de dichas *virtutes* en particular, el autor se plantea el estudio de la nomenclatura de éstas y sus diferentes consideraciones en algunos de los textos médicos medievales y renacentistas que conforman el *corpus* del DILAG y que acuden a ellas para

explicar diferentes procesos relacionados con la andrología y la ginecología. Una vez analizados los usos que los autores de dichos textos hacen de las virtudes naturales, concretamente de la generativa, la formativa e informativa, la inmutativa, la nutritiva y la aumentativa, y los diferentes términos empleados para referirse a ellas, se concluye que son muchas las referencias que encontramos a éstas en el ámbito andrológico y ginecológico, y que se hace uso de una gran variedad léxica para hablar de ellas, la mayoría de las veces recurriendo a la sinonimia y a variaciones terminológicas.

Siguiendo la línea mayoritariamente filológica que caracteriza a esta recopilación, M. Cruz Guerrero Ingelmo presenta un trabajo sobre las deformaciones que padecen algunos términos médicos griegos en los textos de medicina de la Edad Media. Extrayendo algunos ejemplos de deformaciones del conjunto de textos de andrología y ginecología utilizados para la creación del DILAG, la autora demuestra que, en numerosas ocasiones, y principalmente en las glosas medievales, la solución más utilizada para la comprensión de estos vocablos consiste en acudir a la falsa etimología, tanto por semejanza fónica con un término latino con el que no tiene relación semántica y sin que se produzca ninguna alteración en su significado, como por referencia semántica al vocablo latino y semejanza fónica secundaria.

Otra vuelta de tuerca en el estudio filológico del léxico médico latino desde la Antigüedad hasta el Renacimiento la da Ana Isabel Martín Ferreira en el quinto trabajo recopilado en la monografía, al analizar la nomenclatura utilizada en el *corpus* de textos médicos utilizados en la presente obra para referirse al niño desde que se encuentra en el seno materno hasta su llegada a la pubertad. La autora divide la terminología analizada en función de si se trata de vocablos utilizados tanto en textos literarios como en obras médicas (a los que denomina «polivalentes»), de términos pertenecientes al lenguaje afectivo, de léxico vinculado a las relaciones familiares, de vocabulario técnico propiamente dicho o de palabras para designar al niño tomadas principalmente del mundo animal. Esta laboriosa recopilación llevada a cabo permite hacerse una idea del variado panorama terminológico en torno al niño que, más o menos técnico, siempre cargado de matices, encontramos en la producción médica que va desde la Antigüedad al Renacimiento.

Con Enrique Montero Cartelle se aborda de nuevo el tema anteriormente tratado de las deformaciones, en este caso de términos provenientes del árabe. Al igual que ocurría con el griego, y con la dificultad añadida de no tratarse de una lengua indoeuropea, el hecho de intentar asimilar ciertos arabismos a la lengua latina provocó alteraciones más o menos relevantes en la morfología de las palabras. El autor se fija como objetivo mostrar los tipos de deformaciones más repre-

sentativos y llega a la conclusión, tras aportar una serie de ejemplos extraídos del conjunto de textos utilizados en la recopilación, de que la mayoría de arabismos médicos se han transmitido relativamente bien, fruto del gran esfuerzo llevado a cabo por los traductores latinos por intentar transmitir todos los matices semánticos de la palabra árabe.

Como no podía ser de otra manera en un trabajo que utiliza como base textos médicos sobre andrología y ginecología, el tema de la distinción terminológica entre hombre y mujer es abordado en el séptimo artículo por María Jesús Pérez Ibáñez. Partiendo de una situación de base en la que el sustantivo *homo* y su correspondiente adjetivo *humanus* sirven para designar a la especie humana en general, sin distinción de sexos, se puede observar que, además, los autores hacen uso de otros términos más específicos del sexo masculino y femenino. En la esfera del hombre, el término concreto para designarlo es *vir*, si bien progresivamente *homo* pasa también a ser utilizado como sinónimo de éste, llegando a desplazarlo en las lenguas romances. Junto con este par de sustantivos, se utilizan otros términos como *mas* o *masculus*, cada uno con sus matices particulares. En la esfera femenina, *mulier* y *femina* son los dos vocablos más empleados en los textos médicos para hablar de la mujer, seguidos con cierta distancia por *femella*. En conclusión, se trata de un trabajo en el que, tras el recorrido histórico de la terminología para designar al hombre y la mujer en las obras de medicina incluidas en el DILAG, se puede observar la falta de un sistema preciso de designación para ambos sexos, con la presencia de numerosos sinónimos que no llegan a conseguir un nivel de tecnificación suficiente.

A continuación, Victoria Recio Muñoz se propone hacer un análisis lexicográfico del proceso de la inflamación, recopilando las formas más frecuentes para designar esta patología entre los autores médicos que conforman el *corpus* del DILAG. En este sentido, hace una distinción entre los términos generales más empleados para referirse a la inflamación, como *inflammatio* o *tumor*, presentando sus diferentes acepciones y las épocas en que más se documentan (principalmente, en la Antigüedad tardía y el Renacimiento), y los términos específicos, como *lupia* o *nodus*, que siendo más frecuentes en la Edad Media, poseen unos matices más particulares que la autora trata de clarificar.

Finalmente, el trabajo que sirve de colofón a este libro es un artículo llevado a cabo por Cristina de la Rosa Cubo en el que se estudian los términos empleados para referirse a las mujeres que, de manera voluntaria o impuesta, llevan un modo de vida caracterizado por la ausencia total o el abuso del sexo, esto es, las vírgenes, las viudas, las monjas y las prostitutas. Siguiendo el mismo método de trabajo que en los artículos precedentes, a través de un análisis de los textos médicos de

andrología y ginecología utilizados para la creación del DILAG, la autora presenta toda una serie de vocablos para referirse a estas mujeres, acompañados de las consideraciones morales que implicaban en la sociedad desde la Antigüedad hasta el Renacimiento y del tratamiento que este tipo de féminas recibían por parte de los autores de los textos médicos de las diferentes épocas.

En las páginas finales del libro, un índice de autores antiguos, medievales y renacentistas y otro de autores modernos facilitan el trabajo de búsqueda al lector.

En definitiva, nos encontramos ante una selección de artículos muy completa y muy bien estructurada; un gran modelo a seguir para aquellos que se inicien en el análisis filológico de los textos médicos latinos escritos desde la Antigüedad hasta el Renacimiento y una importante fuente de conocimientos para quienes, como ya comentábamos en párrafos anteriores, estén interesados en abordar dos disciplinas tan alejadas en la actualidad pero tan necesarias mutuamente en los siglos anteriores: la medicina y la filología.

Alba Aguilera Felipe

*Universitat Autònoma de Barcelona*

alba.aguilera@uab.cat



José Julio Martín Romero, *La guerra en la literatura castellana del siglo XV*, London: Department of Iberian and Latin American Studies, Queen Mary, University of London (Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar, 23), 2015, 121 pp. ISBN 978-1-910195-00-0.

“No cabe duda de la importancia de la guerra en la vida y en la literatura de la Edad Media” (p. 7). Con esta afirmación comienza Martín Romero su corto pero intenso recorrido por la guerra en la literatura castellana del siglo xv. Se le podrán objetar matices pero lo cierto es que la máxima inicial no va desencaminada. No sólo la guerra en sí, sino los aspectos bélicos en general desempeñan un papel importante en las letras de la época, tanto por ellos mismos como por lo que tienen de relacionados con otros de los temas preferidos del siglo, como los elogios al honor y a la nobleza, que se sitúan íntimamente relacionados con el oficio de las armas.

La guerra, por su carácter transversal transita por buena parte de la literatura medieval, desde la épica hasta la historiografía, pasando por la ficción novelesca